

asegura él mismo por Ezequiel y Jeremías. Pondera la infinita distancia que hay del Criador á la criatura, esto es, de Dios á tí, y concibe, si puedes, la infinita gravedad del pecado mortal aunque solo sea de pensamiento. Saca de aquí un sumo horror aun al nombre de pecado mortal, y lleno de confusion y dolor dí con David á Dios, á quien tanto y con tanta facilidad has ofendido: *ten piedad de mí, Dios mio, segun tu gran misericordia.*

PUNTO 3. Considera que el pecado mortal incluye, á mas del desprecio absoluto de Dios, otro comparativo, anteponiendo á su infinita Magestad la satisfaccion de una pasion y el goce de un deleite momentaneo. Pondera que si estando tú lleno de gravísimos defectos, sientes tanto que se te desprecie en comparacion de un inferior, quanto deberá sentir Dios infinitamente perfecto que lo desprecies por una vilísima criatura, súbdita y aun esclava suya? Es tanto, que solo su consideracion hizo sudar sangre á Jesucristo en el huerto. Saca de aquí mayor ódio al pecado, y prefiere en adelante la voluntad de Dios á quanto te pueden ofrecer las criaturas de mas li songero y atractivo.

PUNTO 4. Considera que sobre ser el pecado mortal tan abominable en sí mismo, quita: primero, la gracia de Dios y la providencia particular que tiene de los que le aman

segundo, las virtudes morales infusas y dones del Espíritu Santo: tercero, el mérito y fruto de las buenas obras: cuarto, la paz de la conciencia; y quinto, el derecho á la vida eterna. Pondera los gravísimos males que causa: primero, te hace objeto de la abominacion de Dios y reo del fuego eterno: segundo, produce remordimientos continuos de conciencia: tercero, ocasiona mayores delitos: cuarto, te impone la estrechísima obligacion de confesarlo con dolor y vergüenza, y satisfacerlo con una amarga penitencia. Confírmate, pues, alma mia, en el ódio que has concebido contra el pecado, y haz quanto puedas para destruirlo en tí.

JACULATORIA.

Pecando á Dios ofendí:

A mi Criador desprecié:

Mucho á mí mismo dañé,

Y todo mi bien perdí.

MEDITACION VIII.

Recaida en el pecado.

PUNTO 1. Considera que Jesucristo como para la recaida en el pecado al demonio volviendo al corazon de que fué arrojado, el cual lleva otros siete espíritus mas perversos y hace al hombre mucho mas infeliz. Pondera que

dando el Salvador esta doctrina al acabar de curar un endemoniado con indecible pasmo de los que le vieron; y significando el número siete en la sagrada Escritura, así lo sumo de la perfeccion como de la maldad, y por eso dice que son siete los dones del Espíritu Santo y siete tambien los pecados capitales; no pudo explicar mejor Jesucristo el lamentable estado del que recae que diciendo era siete veces peor que el que tenia antes de convertirse. Saca de aquí un sumo temor de recaer, y propón firmemente huir quanto te lo pueda ocasionar.

PUNTO 2. Considera que el primer efecto de la recaida es *la costumbre de pecar*, con la cual se engendra un hábito que nos hace beber como agua la maldad. Pondera que este hábito ó *costumbre de pecar* hace una cadena de tantos eslabones, como delitos la ocasionaron; y liga de modo, que, como de sí mismo decia S. Agustin, aunque de tarde en tarde se hagan algunos débiles esfuerzos para soltarse, nada se teme mas que verse súlto. Saca de aquí un ódio muy grande á la recaida, y conociendo que estas reflexiones manifiestan que Dios por su misericordia te quiere librar de ella, ruégale te dé gracia para decirle con David: *Rompiste, Señor, mis prisiones; yo te ofrezco mi corazon como un sacrificio de gratitud y alabanza por este beneficio.*

PUNTO 3. Considera que el segundo efecto

de la recaida como consecuencia necesaria de la costumbre de pecar es *la ceguedad*, y así dice el Espíritu Santo: *las tinieblas y el error se criaron con el pecado, el cual cegó al pecador.* Pondera que siendo tan infeliz un ciego del cuerpo, como que carece de toda alegría, en frase de Tobias, lo es mucho mas el del alma, pues aquel conoce y llora su mal y puede buscar quien á lo menos lo retire de los precipicios; mas el ciego del alma cree que solo él tiene vista, por lo que en vez de tratar de su curacion, se compadece de quien lo tiene por ciego. Pide á Dios con fervor y constancia, como el ciego del Evangelio, te abra los ojos del alma, para ver los riesgos que tienes de recaer y el modo de evitarlos, y que te haga huir aquellos y ejecutar este.

PUNTO 4. Considera que la costumbre de pecar y la ceguedad forman una como naturaleza, con la cual no solo se cometen los mas enormes delitos sin temor ni remordimiento, sino con el mayor gusto y deleite *endureciéndose y obstinándose* en la maldad. Pondera que así como dice el apóstol que *todo contribuye al bien de los que aman á Dios*; por el contrario los que le aborrecen, como obstinados, todo lo convierten en su daño, por lo cual el *endurecimiento* es un principio de la condenacion. Tiembla, alma mia, y estremécete al considerar la gravedad de la recaida, y mucho mas

de la facilidad con que recaes, tomando una firmísima resolución de evitarla aunque sean necesarios los mas dolorosos sacrificios; y ruega á Dios te dé gracia para ejecutarla.

JACULATORIA.

No recaer ya resolví:

Si, Señor, no mas pecar.

¿Por qué he de volver á amar

Lo que tanto aborrecí?

MEDITACION IX.

Escándalo.

PUNTO 1. Considera qué *escándalo* ó mal ejemplo es: segun Santo Tomás, *una palabra ó accion, bastante por si misma á ocasionar ofenda á Dios el prójimo*, aunque no se verifique ni se haga con esa intencion. Pondera cuanta será la malicia del escándalo, y cuantos los males que por él se incurren, pues teniendo los hombres cosa mas amable que la vida, por la cual hacen los mayores y mas dolorosos sacrificios, asegura Jesucristo que le estaria mejor ser arrojados en lo mas profundo del mar con una piedra de molino al cuello, que sufrir las penas debidas al escándalo. Saca de aquí un íntimo convencimiento de

gravedad del escándalo, y resuelve evitarlo de cuantos modos puedas.

PUNTO 2. Considera que el escandaloso, es no solo imitador de Lucifer (que con el suyo hizo caer á los ángeles), sino tambien su ministro, pues muchas veces logra por su medio se cometa el delito en que él por si no pudo hacer caer. Pondera cuan grave injuria y desprecio se hará á la suprema bondad y soberania de Dios, en tener por modelo y caudillo de nuestras acciones al demonio su enemigo capital é irreconciliable. Saca de aquí un gran temor y ódio al escándalo, y si lo has cometido, llóralo con lágrimas de sangre.

PUNTO 3. Considera que con el escándalo haces al prójimo en el alma un daño tanto mayor que el que Cain hizo á su hermano en el cuerpo, quanto la vida espiritual es mas noble y excelente que la corporal. Pondera que si la sangre de Abel clamaba al cielo pidiendo venganza contra Cain, mucho mayores serán los clamores del alma de tu hermano pidiéndola contra tí. Si á las voces de aquella no se puede Dios desentender, ¿crees se hará sordo á las de esta? Si no pudo Cain responder á aquellas, ¿podrás tú contestar á estas? Si Cain atrajo sobre sí la maldicion de Dios con la muerte de Abel, ¿como no la atraerá el escandaloso? Infiere de aqui la gravedad del escándalo, y aborreciéndolo hasta lo sumo, evítalo á toda costa.

PUNTO 4. Considera que siendo tu prójimo una oveja que estaba por la gracia en el redil de Jesucristo, con tu escándalo lo hiciste salir de él y descarriarse. Pondera que si del gozo que se manifiesta al recobrar una alhaja perdida, se viene en conocimiento del pesar que causaría su pérdida, y del enojo que se concebiría contra el ladrón; dando Jesucristo, como él mismo enseña en la parábola del buen pastor, tantas y tan vivas señales de alegría al recobrar el alma de tu hermano, ¿cuanto sentiría su descarrio y la indignación con que te verá? Saca de aquí un dolor vehementísimo de tus escándalos, y di á Dios con David en la amargura de tu alma: *Perdona, Señor, á tu siervo los delitos ajenos*: proponiendo sacrificar hasta tu vida antes que cometerlos.

JACULATORIA.

Si pecando di ocasion.

A mi prójimo de ruina,

De tu clemencia divina,

Señor, espero el perdon.

MEDITACION X.

Pecado venial.

PUNTO 1. Considera que no solo tienes obligación estrechísima de amar á Dios, sino

de amarle con todo tu corazón, alma, potencias y sentidos, como escige el primer mandamiento de la divina ley, debiendo cada dia procurar crecer mas y mas en este amor, y así dice Dios por S. Juan: *El que es justo, justifiquese aun: el que es santo santifiquese todavía*. Pondera que es imposible cumplir esta sagrada obligación sin un cuidado muy grande de evitar los pecados veniales, los cuales cortan las alas al espíritu, retrayéndolo de la fiel y exacta observancia de la divina ley. Saca de aquí gran confusión de haber creído poder amar á Dios haciendo tan poco caso del pecado venial y propón evitarlo en adelante con el mayor cuidado.

PUNTO 2. Considera que aunque el pecado venial no dá la muerte al alma privándola de la gracia y amor de Dios; es sin embargo una enfermedad muy grave, que debilitando la caridad, conduce insensiblemente al pecado mortal que causa aquella muerte. Pondera que siendo inconcebible la diferencia que hay entre la salud y vida espiritual y la corporal, debe ser mayor sin comparacion tu cuidado por evitar los pecados veniales que por huir las mas peligrosas enfermedades del cuerpo. Saca de aquí un dolor vehementísimo de haber tenido al pecado venial por cosa de poco momento, y propón evitarlo con el mayor empeño.

PUNTO 3. Considera que el pecado venial

no solo resfria y debilita nuestro amor hácia Dios, sino tambien, por decirlo así, el de Dios hácia nosotros, privándonos de la providencia amorosa y particular que tiene de los que sirven con fervor. Pondera que siendo tan necesaria la providencia general del Señor para tu conservacion, que en el momento que faltase te volveria á la nada, mucho mas deberlo la particular conque impide caigas cada instante en el pecado venial que tanto conduce al mortal, esto es, al abismo de la miseria espiritual. Saca de aquí un sumo ódio al pecado venial, no teniendo por cosa de poco momento la que tan grave daño te ocasiona.

PUNTO 4. Considera que aunque el pecado venial se llama ligero porque no encierra tanta malicia como el mortal, conviene con este en la sustancia, esto es, en ser ofensa de Dios. Pondera que si por serlo el pecado mortal es tan abominable que aunque se interesara el bienestar de todas las criaturas, se deberian dejar perecer antes que cometerlo, no debe ser menos odioso el pecado venial, pues tambien es ofensa de Dios, cuyo honor y gloria debe ser preferido á la existencia de todo el universo. Saca de aquí una firmísima resolucion de no cometer pecado venial, no digo ya por respetos humanos, mas ni aun por quanto puede haber en el mundo de mas interesante.

JACULATORIA.

Venga á mí cualquiera mal

Que se pueda concebir,

Primero que consentir.

En un pecado venial:

MEDITACION XI.

Propio conocimiento.

PUNTO 1. **C**onsidera que estando en el mundo con el único fin de amar á Dios, te es absolutamente necesario conocerlo; porque la voluntad no puede amar lo que el entendimiento no conoce; y al contrario, cuanto mas conozcas á Dios, tanto mas lo amarás. Pondera que para conocer á Dios, el camino mas natural y fácil es conocerte á tí mismo, pues si las demás cosas (todas estrañas á nosotros) publican con tanta claridad la existencia de Dios, que, segun S. Pablo, *son inescusables los que no pasan del conocimiento de las criaturas al del Criador*, ¿cuanto mas fácil te será conocer á Dios si procuras conocerte á tí mismo? Antes bien cuanto mejor te conozcas, mejor conocerás á Dios. Saca de aquí un vivísimo dolor de haber despreciado un medio tan fácil de llegar á tu fin, y propón trabajar por conocerte con el mayor empeño hasta lograrlo.

PUNTO 2. Considera que es tan necesario el propio conocimiento, que, como dice S. Bernardo, así como, según la sentencia de Jesucristo, de nada sirve al hombre ser dueño de todo el mundo si al cabo pierde su alma, tan poco le aprovecha nada saber cuanto hay en el mundo y fuera de él si se ignora á sí mismo. Pondera que para manifestar el Espíritu Santo la suma necesidad que tenemos de conocernos, habiendo alabado la extraordinaria belleza de la esposa, dice esta terrible expresión: *si no te conoces á tí misma, vete á cuidar de tus cabritos*: de suerte que, como advierte S. Agustín, diciendo Dios á cualquiera justo: *entra en el gozo de tu Señor*, arroja de casa á la esposa porque no se conoce á sí misma. Saca de aquí una íntima persuasión de la suma necesidad que tienes de conocerte á tí mismo, y comienza desde luego á trabajar en ello.

PUNTO 3. Considera que para conocerte debes consultar no á las pasiones, sino á la fe y religion; pues estas descubren con claridad lo que aquellas ocultan. Pondera que por no haberlo así los hombres pasan toda la vida en una ciega ignorancia de sí mismos, siendo así que á pocos días de tratar un sugeto conocer cuanto bueno y malo tiene, de suerte que á vista de tan enorme diferencia se puede asegurar que jamás vive el hombre consigo mismo, y por eso no se conoce. Saca de aquí un firmísimo

propósito de vivir contigo desde hoy, doliéndote de tu abandono en cosa de tanta consecuencia.

PUNTO 4. Considera la primera verdad que enseña la fe, y es que siendo compuesto de alma y cuerpo, este trae su origen de un poco de lodo, es decir: de lo mas sucio que habia en el universo, y con ser tan vil este principio es mucho mas noble que el de tu alma, pues fué sacada de la nada. Pondera otra verdad no menos cierta aunque mas terrible, y es que aunque el Criador por su bondad, *te elevó sobre las demás obras de su mano, igualándote casi con los ángeles*: todas estas gracias (que debes considerar como sobrepuestas) te han de hacer formar mas bajo concepto de tí por haber abusado de ellas ofendiendo á Dios con sus mismos dones. Saca de aquí gran confusión de haberte reputado por algo siendo nada, y humíllate delante de Dios hasta abismarte en tu propia nada.

JACULATORIA.

Haz, Dios, que mi alma asombrada.

Reconozca tu grandeza:

Que conozca mi vileza,

Mi polvo, ceniza y nada.

MEDITACION XII.

Muerte: sus circunstancias.

PUNTO 1. **C**onsidera que es verdad infalible de nuestra santa fé, que todos, sin reserva, hemos de morir, y así tú que ahora estás vivo y sano, algun dia estarás enfermo, luego moribundo, y por último muerto. Pondera que lo que ha sucedido á los otros, ha de suceder contigo, es decir: que al principio llorarán sin consuelo tus parientes y amigos, y solo hablarán de las virtudes que quizá no tuviste; mas en breves dias las lágrimas se ejugarán, el sentimiento se acabará, y habrá tan grande olvido de tí como si jamás hubieras existido; y quizá no faltará quien se alegre de tu muerte. Saca de aqui un gran desacimientode todo el mundo, é igual dolor del apego que le has tenido, resolviendo no hacerle aprecio en adelante.

PUNTO 2. Considera que no solo es de fé que has de morir, sino que ignoras *cuando, como ó donde* morirás, y solo sabes que será en *la hora que menos pienses*, porque así lo advirtió Jesucristo. Pondera que si es espantosa la muerte por ser cierta, lo es mucho mas por ignorarse cuando será; pues cualquiera momen-

to puede ser el último de tu vida, así aquel en que haces un acto muy fervoroso de virtud, como aquel en que cometes la maldad mas horrible, y tal vez al considerar la incertidumbre de la muerte, experimentarás lo infalible de una verdad tan horrorosa. Saca de aqui un firme propósito de decirte antes de ejecutar cualquiera accion: *¿quisiera que me cogiera la muerte en este acto?* De esta manera la omitirás si es mala, y si fuere buena saldrá mejor.

PUNTO 3. Considera que no solo es cierta la muerte é incierta su hora, sino que como no es mas que una la vida y una el alma que la causa, así tambien la muerte que es el término de la vida y la separaciondel alma y cuerpo no es mas que una sola. Pondera que siendo tan terribles las circunstancias anteriores, esta tercera es mucho mas; pues si se muriese siquiera dos ocasiones, aunque se ignorase el *cuando*, se podrian corregir en la segunda los yerros de la primera; mas siendo una sola, el yerro que se comete es incorregible y lo mismo sus consecuencias; porque si mueres bien, tu felicidad no tendrá fin, y si mueres mal, tu desventura será interminable. Saca de aqui un íntimo convencimiento de lo mucho que interesas en la única muerte que aguardas, y resuelve hacer cuanto te la pueda facilitar feliz.

PUNTO 4. Considera que es una gran temeridad aguardar la muerte para disponerse á

ella, pues (sobre quebrantar el mandamiento en que nos dice Jesucristo que estemos siempre dispuestos) en la última enfermedad tu alma y cuerpo se hallarán incapaces de cosa alguna: este sin fuerzas; la sed, los dolores y angustias de la muerte le causarán gran tormento, siendo mayor el del alma así por dejar lo de acá, como porque sabe que perdió la gracia y no si la recobró. Pondera que jamás llegarás á escederte en las prevenciones para la muerte; pues si satisfaces aquí del todo la divina justicia irás derecho al cielo, y si te detienes en el purgatorio, no serán ni tantos ni tan dilatados tus tormentos. Saca de aquí una firme resolución de disponerte á morir bien, como que solo puedes contar con el actual momento, pues de los pasados solo te queda el dolor de haberlos gastado mal, y los venideros no están en tu arbitrio.

JACULATORIA.

Sé cierto que he de morir:

¿Cuándo moriré? Se ignora.

No dejaré para esa hora

Tanto que hay que prevenir.

MEDITACION. XIII.

Juicio particular.

PUNTO 1. Considera que en muriendo será tu alma allí mismo presentada al tribunal divino, y examinada, juzgada y sentenciada con la mas rigorosa justicia, siendo el primer acusador Satanás, quien, como dice S. Agustín, te dará en cara con las renunciaciones del demonio, mundo y carne que hiciste en el bautismo. Pondera cual será tu confusion cuando manifieste los gravísimos pecados que cometiste por conformarte con el mundo, satisfacer tu carne y consentir sus tentaciones, concluyendo de todo, debes ser suyo por la culpa, ya que no quisiste ser de Dios por la gracia. Saca de aquí un vivísimo dolor de haber dado tanta materia al demonio para acusarte, y renovando ahora las renunciaciones hechas en el bautismo, cúmplelas fielmente en adelante.

PUNTO 2. Considera que el segundo acusador será tu Angel de guarda, el cual obligado del juez descubrirá las innumerables faltas de las poquísimas obras buenas conque creias satisfacer los cargos del demonio. Pondera que te hará cargo de su empeño en cuidarte, sugiriéndote mil pensamientos buenos que dese-

chaste consi,guiéndote indecibles gracias que despreciaсте, haciendo, en fin, presente cuanto y cuan sin fruto solicitó tu salvacion. Saca de aquí una firmísima resolucion de obedecer con puntualidad las inspiraciones de tu Angel custodio, y ruégale con fervor te alcance gracia para llorar tus pecados y los defectos de las obras buenas, é igualmente para evitar del todo aquellos y hacer estas con perfeccion.

PUNTO 3. Considera que tambien el juez se levantará contra tí: *hasta aquí, dirá, he callado; pero ahora gritaré como muger que está de parto. Yo soy Jesus á quien tanto debes, y todo me lo has de pagar ahora. Pondera que si en el huerto al entregarse á sus enemigos lo hizo caer medio muertos solo con decirles: yo soy Jesus Nazareno á quien buscáis: qué efecto te hará oírle decir en acto y forma de juez, yo soy Jesus á quien tú has ofendido? Confúndete, alma mia, al considerar esta reconvenccion, y ruega al Salvador perdone tus delitos sin entrar en cuentas contigo.*

PUNTO 4. Considera que ahora tienes en tu mano los dos únicos recursos que desearás inútilmente en el juicio para no ser condenado, y son *la piedad del juez y tiempo para hacer penitencia.* Pondera que á mas de estos dos medios, tienes un arbitrio eficazísimo para no entrar en juicio, y es juzgarte sin piedad ni misericordia, pues dice el apóstol que *si nos juz-*

gásemos á nosotros mismos, no seremos juzgados del Señor. Saca de aquí un propósito firmísimo de hacer ahora la penitencia que desearás haber hecho cuando comparezcas ante el divino tribunal, y pide al Juez (que ahora es tu Padre) le dé valor con su sangre.

JACULATORIA.

En vida puedo librarme

De una sentencia terrible:

Y habiendo tiempo ¿es posible

Que no procure enmendarme?

MEDITACION XIV,

Juicio universal.

PUNTO 1. Considera que á mas del juicio particular habrá otro universal en que todos darán públicamente cuenta de su conducta, y aunque comparezcan con sus propios cuernos tendrán las mismas ideas que Dios acerca del bien y del mal. Pondera cuan diferente será aquella concurrencia de la que forman ahora los mundanos. En estas se trata de satisfacer las pasiones, y en aquella de castigar á los que las siguieron: estas se reducen á injuriar á Jesucristo, y aquellas á volver por su honor: cuan diversos, pues, serán entonces los juicios.

de los hombres de los que tienen ahora! Con razon dice la Sagrada Escritura, que los malos estarán confusos y los justos serenos. Saca de aquí un sumo ódio á las concurrencias mundanas, y resuelve huirlas con el mayor empeño.

PUNTO 2. Considera que como dice S. Gregorio, habiendo el hombre abusado de todas las criaturas para ofender á Dios, es necesario que todas venguen á su Criador, y por eso dijo Jesucristo, que antes del juicio final habrá *pestes, hambres, guerras y señales espantosas en el sol, luna y estrellas*. Pondera que estos anuncios espantarán tanto á los malos, que, dice Job, desearán esconderse en el infierno por no verlos; mas los justos se regocijarán viendo se acerca su descanso, como lo aseguró el mismo Salvador. Saca de aquí un propósito firmísimo de no usar de las criaturas sino en cuanto te ayuden á servir á Dios, doliéndote igualmente del abuso que has hecho de ellas hasta ahora.

PUNTO 3. Considera que estando congregados todos en el valle de Josafat para el juicio, se dejará ver Jesucristo con todo el resplandor de su magestad, acompañado de inmensa multitud de ángeles. Pondera que si las señales de esta venida hicieron tan diversos efectos en los hombres, ¿cuales serán los que ella haga? Si antes querian los malos esconderse en el infierno, ¿qué apetecerán ahora? Y si la cercanía del reino de Dios regocijó tanto á los buenos,

¿qué hará la vista de Jesucristo? Saca de aquí un propósito firmísimo de hacer cuanto estuviere de tu parte á fin de evitar aquella confusión y lograr este gozo.

PUNTO 4. Considera que habiéndose leído los libros de las conciencias y apartados por los ángeles los malos de los buenos, dirá Jesucristo á estos: *Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os destinó desde el principio del mundo*; y vuelto á los malos con rostro airado les dirá: *apartaos de mí, malditos, al fuego eterno destinado al diablo y sus secuaces*. Pondera que asegurará Jesucristo que él preparó el reino de los buenos, porque ninguno se salva sino por la bondad de Dios; mas como nadie se condena sino por su culpa, no dirá que él preparó el infierno á los malos, sino que habiendo imitado ellos voluntariamente la maldad del demonio, deben acompañarlo en el castigo. Saca de aquí una resolucion muy firme de aprovechar todos los medios que te ofrece Dios para salvarte, doliéndote de haber trabajado hasta ahora con tanta ansia en tu perdicion.

JACULATORIA.

El día de calamidad,
De torbellino, de horror:
Misericordia, Señor,
Amable Jesús, piedad.